

# MOVILIDADES REGIONALES Y NUEVOS ACTORES: NIÑOS Y NIÑAS MIGRANTES, PERSONAS SEXUALMENTE DIVERSAS Y PERSONAS RETORNADAS CON DISCAPACIDADES ADQUIRIDAS

Revista Trama  
Volumen 7, número 1  
Enero - Junio 2018  
Páginas 59-73  
ISSN-1659-343X  
<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

Regional mobilities and new actors: Children and migrants, sexually diverse people and returned people with acquired disabilities

Guillermo Acuña González<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 30 de setiembre de 2017

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2018

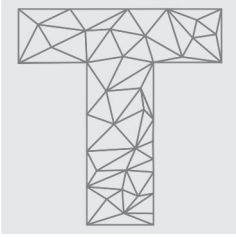
Acuña, G.(2018).Movilidad regionales y nuevos actores: niños y niñas migrantes, personas sexualmente diversas y personas retornadas con discapacidades adquiridas, *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 7, (1), págs. 59-73.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18845/tracs.v6i2.3671>

---

1. Investigador y docente, Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). Universidad Nacional, Costa Rica (UNA). Heredia, Costa Rica C.e:guillermo.acuna.gonzalez@una.cr





## Resumen

Este artículo expone las principales características de lo que se denomina nuevos actores en la movilidad regional centroamericana durante los últimos años, determinado por aspectos causales como las violencias, procesos económicos y dinámicas de debilidad institucional presentes en la mayor parte de los países centroamericanos.

Basado en investigación fundamentalmente documental, analiza los rasgos recientes de la región, caracterizados por la producción de la violencia, la inequidad y la falta de oportunidades y la forma cómo tales factores intervienen en la aparición de nuevos sujetos en la movilidad regional. Se enuncian dos actores claramente determinados por el contexto: niños y niñas migrantes centroamericanos y personas de la diversidad sexual; sobre un tercer actor se delinean algunas consideraciones introductorias, debido a la ausencia de información actualizada sobre su impacto. Se trata de personas con discapacidades adquiridas durante el tránsito hacia el destino, particularmente en territorio mexicano y que retornan a sus países de origen con nuevas necesidades de atención. El artículo propone nuevas lecturas sobre los actores vinculados con la movilidad en la región centroamericana.

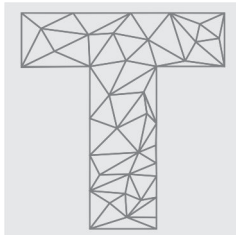
**Palabras clave:** Movilidades regionales, nuevos actores, violencia.

## Abstract

This article exposes the main characteristics of what are called new actors in regional Central American mobility in recent years, determined by causal aspects such as violence, economic processes and dynamics of institutional weakness present in most of the Central American countries.

Based on fundamentally documentary research, it analyzes the recent features of the region, characterized by the production of violence, inequality and lack of opportunities and the way such factors intervene in the appearance of new subjects in regional mobility. Two actors are clearly identified by the context: Central American migrant children and people of sexual diversity; on a third actor, some introductory considerations are outlined, due to the lack of updated information on their impact. These are people with disabilities acquired during transit to the destination, particularly in Mexican territory and returning to their countries of origin with new needs for care. The article proposes new readings about the actors linked to mobility in the Central American region.

**Keywords:** Regional mobility, new actors, violence.



## I. INTRODUCCIÓN

La presente reflexión es introductoria y aborda la participación de nuevos actores<sup>2</sup> en las recientes movilidades regionales. Busca situar la emergencia de características subjetivas particulares, en el marco de situaciones causales de la movilidad tanto intra como extraregional, de factura histórica y reciente.

Se parte del reconocimiento de elementos que describen la movilidad contemporánea de población al interior y exterior de la región, posterior a épocas caracterizadas por variables sociopolíticas (años setenta y ochenta) y factores del entorno económico (a partir de los años noventa); condiciones estructurales y coyunturales han propiciado la continuación de las movilidades humanas en Centroamérica, explicadas hoy por los cambiantes escenarios de las dinámicas globales, que incluyen la demanda de mano de obra no calificada en la agricultura, el incremento del crimen organizado, la violencia entre pandillas transnacionales, así como la continua violencia política (Orozco y Yansura, 2015:48)

En este marco, al enunciar conceptualmente la aparición de sujetos novedosos en las movilidades humanas centroamericanas, se parte de nociones como migraciones emergentes (Sassen, 2016) y nuevas migraciones, (Wihtol, 2016), ambas definidas a partir del aumento en la circulación de personas a nivel global.

La constitución de nuevos actores debe ser entendida como producto de procesos de modificación y transformación de las dinámicas globales, propiciadas por el aumento y diversificación, así como el cambio en las orientaciones de los movimientos en el origen y destino de las migraciones.

La novedad de los sujetos migrantes objeto de la presente reflexión, está propiciada por cambios en el actor caracterizado en el periodo en el que la migración laboral constituyó el principal proceso movilizador de población en la región. Morales (2007) evidenció rasgos como la edad productiva, una feminización creciente y los bajos niveles de escolaridad, como componentes esenciales de la biografía de esos actores que se movilizaban al interior de la región durante dicho periodo.

En la actualidad, otras son las variables relacionadas a especificidades etarias, identitarias y corporales, desde las cuales es posible aproximar una explicación acerca de los actores que se movilizan intra y extraregionalmente, en un momento de la historia centroamericana en que el peso de factores de desconexión tales como la violencia y sus distintas manifestaciones sociales, la violencia política y los rasgos regresivos de los mercados laborales, propician la salida de población desde sus contextos de origen.

Así, la reciente salida de población de países como Guatemala, El Salvador y Honduras, se explica por una permanente desatención estatal al problema de la niñez (Ceriani y Musalo, 2015), procesos de criminalización, persecución y desconocimiento acerca de las poblaciones de las diversidades sexuales, que obligan a su salida forzada a otros países al interior de la región y fuera de ella (Winton, 2016; ORAM, 2013), así como la poca capacidad de respuesta para la atención de personas migrantes que han adquirido alguna discapacidad en su tránsito<sup>3</sup>. Al respecto, Fieldman Bianco y otros señalan:

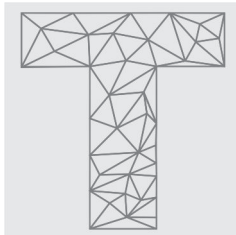
Ese interés por entender ese proceso de formación y transformación de las categorías radica fundamentalmente en develar las formas en que sustancializa a los sujetos migrantes y luego, cómo se legitiman tales categorías en el diseño de políticas públicas y/o iniciativas de ley que los nombran y los clasifican y, de este modo, cómo influyen estas nominaciones en las representaciones sociales y en la vida misma de las personas que cotidianamente experimentan la vida como migrantes. (Fieldman Bianco, et al, 2009, p. 15-17)

El presente artículo constituye parte del trabajo que el autor del mismo desarrolla en el año 2018 en su proyecto doctoral, orientado a analizar la relación entre la gubernamentalidad migratoria y la definición del cuerpo migrante en distintos momentos de la historia en Costa Rica, entre los siglos XIX Y XXI.

Si bien dicho análisis está acotado para el caso costarricense, la presente reflexión aproxima una consideración contextual sobre el ámbito regional y los procesos actualmente en transcurso, que intervienen en la constitución de nuevas subjetividades vinculadas con los procesos de movilidad humana.

2. Bajo la denominación "actor" se retoman los principales planteamientos de Erving Goffman (2004) relacionados a la presentación de la persona en la vida cotidiana y los procesos de interacción. La persona se presenta ante sí y ante los otros, desempeñando un papel. En este caso, consideraciones de carácter jurídico, social e institucional intervienen para la construcción del actor migrante, en un contexto determinado.

3. En los últimos años, actores organizados para la defensa de las poblaciones migrantes con discapacidad, como la denominada AMIREDIS (Asociación de Migrantes Retornados con Discapacidad) de Honduras, han planteado continuas demandas en su origen como en el tránsito y destino, para que la situación de ésta población sea visualizada en las políticas y acciones de los gobiernos.



Costa Rica, en el ámbito regional, representa escenario de destino de las migraciones regionales (en particular las transfronterizas con Nicaragua y Panamá); también en años recientes es considerado como territorio de tránsito de migraciones extraregionales provenientes de orígenes diversos como África y Asia.

Si bien es cierto las dinámicas asociadas a los nuevos actores de la migración, objeto del presente artículo, están orientadas fundamentalmente hacia afuera de la región (Estados Unidos, principalmente), y el retorno, como se verá más adelante, es necesario considerar que como producto de los procesos de violencia y desatención institucional experimentados en los países del norte de la región, Costa Rica ha constituido también destino para algunas de las poblaciones involucradas en tales procesos; específicamente para la población de la diversidad sexual que busca solicitar la figura de refugio en éste país.

Para la elaboración del presente análisis, se ha considerado fundamentalmente el estudio y análisis de información documental (informes de investigación, artículos periodísticos, documentos estadísticos), sobre dinámicas, prácticas e impactos de la movilidad de los actores identificados. Está estructurado en tres apartados. El primero repasa condiciones del contexto regional. El segundo describe de forma introductoria los actores regionales considerados como novedosos en las movilidades actuales. Un tercer apartado y final recoge consideraciones y reflexiones conclusivas respecto al análisis realizado.

## II. EL CONTEXTO REGIONAL

Las condiciones del contexto político, económico y social de la región explican las recientes dinámicas de movilidad de población. Se trata de una etapa de recomposición de movilidades<sup>4</sup>, orientaciones, causas y efectos de la migración regional, coincidente con características globales, que han transformado las distintas formas de desplazamiento de las personas a través de las fronteras internacionales.

### *Transformaciones regionales*

Los procesos de cambio experimentados por Centroamérica en los últimos años del siglo XX y los primeros lustros del recién inaugurado siglo XXI tuvieron como consecuencia la producción de nuevos escenarios y espacialidades, que vinculan contextos locales y nacionales a los globales, circunstancias

históricas y coyunturales.

La variable histórica tiene un peso fundamental. De acuerdo con Alberto Cortés (2017) la realidad social centroamericana ha sido impactada desde hace bastante tiempo por las movilidades y los desplazamientos de población, primero entre países de la región (años posteriores a la segunda guerra mundial) y luego hacia fuera de la misma. En éste último periodo, la polarización social produjo movimientos de población en condición de asilo, hacia Costa Rica y México, así como a Estados Unidos, con una participación importante de las élites centroamericanas en dichos movimientos.

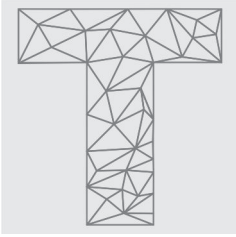
Estos procesos produjeron dinámicas para las cuales la arquitectura social e institucional regional no estaba adecuadamente preparada. En el escenario sociopolítico de posguerra de los años ochenta, algunos Estados de la región realizaron esfuerzos por transformar las condiciones civiles y políticas heredadas de la época de la guerra y el conflicto, vía la pacificación y la restauración del escenario electoral como principal mecanismo democrático; al tiempo que experimentaban cambios sustanciales en sus estructuras económicas orientadas a insertarse en los procesos del capitalismo globalizado (para una revisión del contexto regional de posguerra, revisar Torres Rivas, 2006; y Morales, 2007).

De acuerdo con Cruz (2003), los resultados de las distintas transiciones sociopolíticas experimentadas en la región produjeron también nuevos rasgos de regionalidad. El autor indica, al menos, tres periodos transicionales bien definidos: de la guerra a la paz, la transición de gobiernos militares a civiles y transición de regímenes autoritarios a regímenes democráticos (Cruz, 2003:22-27).

La aparición de nuevos actores en la escena de las movilidades poblacionales centroamericanas, se produce en el marco de procesos de regionalización, en los cuales se actualiza la preeminencia de la racionalidad instrumental del mercado y los flujos transnacionales (Morales, 2007)<sup>5</sup>. Sin embargo, hasta el momento los resultados de tales dinámicas no fueron los indicados; habría que señalar la profundización de las lógicas estructurales de las desigualdades e inequidades regionales y la desarticulación de las necesidades de poblaciones específicas no atendidas convenientemente por las políticas públicas. De acuerdo con el último informe del Estado de la Región (2016), para el año 2014 cerca del 59% de la población centroamericana (25.5 millones de personas) vivía

4. En este escenario las dinámicas presentan orientaciones diversas: unos con dirección al norte, otros a nivel intrarregional y otros son movimientos de retorno a sus países de origen.

5. Dicha racionalidad podría ser explicada por la orientación de las economías nacionales hacia fuera; el cambio en las actividades económicas tradicionales fundamentalmente en el agro hacia otras basadas en la producción para la exportación y el desarrollo de nuevos ejes de acumulación a nivel regional.



con al menos una necesidad básica insatisfecha; entre 2000 y 2013 solamente El Salvador y Panamá lograron reducir la desigualdad en los ingresos; entre 2009 y 2014 la exclusión social aumentó del 36% al 42%, representando cerca de 4.2 millones de hogares.

Al evidenciar la participación de nuevos actores en la movilidad centroamericana, se parte de rasgos actualizados, en el marco de la relación entre la construcción de una regionalidad y los movimientos de población que en la década de los años noventa y parte de los años 2000 impulsó claramente mecanismos de movilidad laboral entre países de la región y hacia fuera de la misma.

Esa regionalización “emergente”, indicada por Morales (2007) para detallar los procesos que se producían en décadas anteriores, es caracterizada actualmente por las causalidades y los efectos de procesos sociales e institucionales que afectan amplios sectores de la población regional<sup>6</sup>.

Se trata de mecanismos de articulación “hacia fuera y hacia adentro”, en la que intervienen sujetos excluidos y reconstituídos en las esferas de los flujos transnacionales. Continúa siendo una regionalización producida por las necesidades de sujetos sociales y civiles específicos.

Para algunos sectores de población, incluso, se trata de un continuum iniciado durante la época de la conflictividad sociopolítica experimentada en buena parte de la región centroamericana durante los años setenta y ochenta y la exclusión económica enfrentada posteriormente.

La etapa actual corresponde a una re-edición de los desplazamientos forzados producidos en la región durante la época del conflicto político y civil en los años ochenta. Lo novedoso es la manifestación de las violencias físicas, simbólicas e institucionales sobre los cuerpos y las biografías de los sujetos sociales inmersos en dichos desplazamientos.

#### *Movilidades regionales: el punto de partida*

Las narrativas acerca del actual contexto centroamericano contienen la producción social de la violencia como uno de los factores centrales que explica las causas de la migración forzada, en particular de los países pertenecientes al triángulo norte de la

región (Guatemala, El Salvador y Honduras) (Varela, 2015; León y Salazar, 2016; Winton, 2017).

Varela (2015) señala que la producción de la violencia es posibilitada por los propios actores estatales, a los que cataloga como necropolíticos, pues consideran a las poblaciones como desechables, “cuerpos máquina hiperexplotables” por el modelo económico neoliberal imperante.

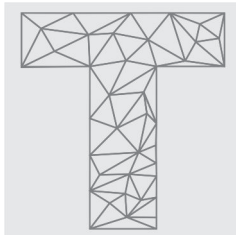
Esta condición de las sociedades ubicadas al norte de la región, se agrega a otras variables como la búsqueda de empleo, la reunificación familiar y el crecimiento económico (Orozco y Yansura, 2015), así como a los desastres naturales, que han impactado directamente la estabilidad de las poblaciones centroamericanas. Debe agregarse a éste contexto el impacto de las políticas aplicadas en Estados Unidos en años recientes, basadas en una gradual securitización de los enfoques de administración migratoria a nivel regional. Al respecto Segura señala:

La estrategia de combate contra el terrorismo también ha determinado el debate en torno a la migración. Además, el presentar la trata y el tráfico de personas como el principal problema, no solo pone al mismo nivel el tema migratorio, el crimen organizado y el narcotráfico, sino que también justifica un enfoque militarizado y represivo para atender el fenómeno. En la región centroamericana se ha asociado el tema migratorio al tema securitario, por medio de acuerdos y legislaciones basadas en las negociaciones comerciales y de otra índole entre México y Estados Unidos (Segura, 2016, p.102)

En ese mismo escenario, se debe inscribir el análisis de las nuevas realidades de securitización adquiridas en la región luego del 11 de setiembre del 2001, cuando se presentan los ataques en Estados Unidos, actualizado con el reflujo de ideas conservadoras a nivel político, el blindaje y fortificación de las fronteras nacionales y el referido accionar en política migratoria proveniente desde el contexto estadounidense.

Ante la ganancia de la ciudadanía político-formal experimentada en los contextos regionales de los años noventa, producto de los procesos de democratización electoral, otro tipo de reconocimientos sociales, culturales e identitarios son aún tarea pendiente para amplios sectores de población. En todo caso, la salida de población en condiciones forzadas de

6. Según el mismo informe del Estado de la Región (2016), la mayoría de los países centroamericanos adolece de capacidades para proporcionar servicios básicos a sus poblaciones y para tener presencia territorial amplia. Esa ausencia ha sido sustituida por otros actores ubicados en el ámbito de los poderes fácticos e irregulares. La producción social de las violencias en la región puede ser explicada desde este rasgo estructural.



sus países, representa una estrategia para buscar saldar tales reconocimientos.

### III. NUEVOS ACTORES EN LAS MOVILIDADES CENTROAMERICANAS: UN INTENTO DE DESCRIPCION

En la presente reflexión, la definición nuevos actores en las movilidades centroamericanas parte de análisis recientes sobre la relación entre globalización, sistemas migratorios y características de la movilidad en los últimos 20 años. Se vincula con los conceptos **migraciones emergentes** (Sassen, 2016) y **nuevas migraciones** (Wihtol, 2016), elaborados para abordar características novedosas en la movilidad global actual.

En este sentido, los nuevos actores forman parte de cambios en la movilidad global, en las dinámicas y orientación de los movimientos, así como impactos en las subjetividades asociadas a las movilidades humanas.

Sassen (2016) señala que las migraciones se producen al interior de sistemas, aún cuando sean impulsadas por fuerzas externas. Es decir, las migraciones que generan actores sociales novedosos, pueden ser interpretadas al interior de sistemas regionales condicionados por lógicas familiares, económicas, políticas, económicas e institucionales. Coincide con Wihtol (2016 sobre la organización global basada en la regionalización de los flujos migratorios, conformados por sistemas articulados a nivel territorial.

Las nuevas movilidades aparecidas en los últimos años forman parte de dinámicas emergentes, pese a que su funcionamiento podría ser ubicado en momentos históricos determinados. Según Wihtol, los nuevos actores se asocian a la redistribución de las migraciones a nivel mundial y a la aparición de nuevos migrantes.

Las mujeres representan un 51% de los migrantes internacionales; los desplazados ambientales son cerca de 40 millones; los flujos de refugiados son estimados en 60 millones; también están los menores no acompañados, los jubilados que buscan climas amenos y las migraciones Norte-Norte relacionadas a la

crisis económica. (Wihtol, 2016, p.18)

La novedad consiste en los impactos y causalidades que motivan las movilidades recientes. Si bien tales sujetos tenían presencia en las dinámicas anteriores, aspectos como la exclusión social, la producción de la violencia y la construcción de identidades distintas a las que prefiguran de forma hegemónica los Estados-nación centroamericanos, explican la aparición de nuevos rasgos hasta ahora poco revelados en los análisis sobre las movilidades en Centroamérica.

Un conjunto de dinámicas históricas de largo aliento interaccionan con coyunturas que determinan la salida de población hacia otros países de la región o fuera de ella. Morales (2007) plantea dicha relación en los siguientes términos:

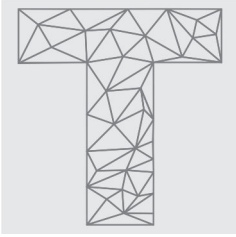
En los nuevos escenarios la problemática de la desigualdad social de corte estructural se combina con las particularidades propias de individuos, sujetos y grupos con variantes específicas de género, edad, étnicas o conductuales que condicionan nuevos esquemas de exclusión y exigencias de inclusión dentro de formas disímiles de gestión de la economía, la política y la vida social, (Morales, 2007, p.:95).

En la presente reflexión se entiende a los nuevos actores, como producto de dinámicas multicausales en los contextos desde donde se originan dichas movilidades. El acto enunciativo que reconoce la existencia de los sujetos sociales es fundamental en las respuestas sociales e institucionales, en la denominación conceptual de sus significados y en el entendimiento de sus características y especificidades. Atiende, en este sentido, a la relación continua entre instituciones, actores y dinámicas que es preciso evidenciar. Fieldman Bianco y otros (2011) señalan al respecto:

El mismo acto de nombrar, devela sin lugar a dudas, los intersticios históricos de desigualdad global y el afinamiento de ciertos dispositivos categoriales que, a la vez que nombran, clasifican y otorgan sentido, separan mundos, crean fronteras, construyen, incorporando o excluyendo tipos diferenciados de sujetos migrantes. (Fieldman Bianco, et al, 2011, p. 15)

Los rasgos de esa persona incorporada a las movilidades regionales atienden a características de





distinta naturaleza; se intersectan con otros tipos de migración como la laboral, categoría predominante dadas las condiciones sociales y económicas imperantes en la mayor parte de países de la región. Pero también se asocian con manifestaciones actualizadas de movimientos, en las que predomina la transmigración extraregional, los movimientos asociados a la migración ambiental que se empieza a producir con mayor intensidad y las dinámicas propias de la movilidad intraregional, de larga data.

En síntesis, los nuevos actores de las movilidades regionales hacen parte de procesos que ocurren al interior de los estados nacionales, como la desigualdad, la exclusión social y laboral y las violencias; pero también son dinámicas que trascienden los límites de los Estados-nación, sus territorios, sus políticas, sus disputas ideológicas por el control, la producción de imaginarios y discursos hegemónicos que producen exclusiones de personas con características específicas, que buscan rearticularse en sus necesidades y particularidades en territorios distintos a los de su origen.

## IV. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS ACTORES MIGRATORIOS A NIVEL REGIONAL

En el presente apartado se describen las características de los actores incorporados en las movilidades regionales: niños y niñas migrantes centroamericanos fundamentalmente provenientes de Guatemala, El Salvador y Honduras visualizados a partir de las coyunturas ocurridas a partir del año 2014 en la frontera entre México y Estados Unidos (Ceriani y Musalo, 2015; Machín, 2015; Acuña, 2016); las personas de los grupos de la diversidad sexual que salen de forma forzada de sus contextos familiares, sociales y nacionales de origen (ORAM, 2013; Winton, 2016;) y finalmente, las personas que adquirieron alguna discapacidad en su tránsito por México y retornan a sus países de origen<sup>7</sup>.

Estos actores representan distintos tipos de movilidades. En el caso de los niños y niñas, se trata de movimientos con orientación hacia México y Estados Unidos, principalmente; las personas de la diversidad sexual lo hacen a lo interno de la región, especialmente con orientación hacia países como Costa Rica en

búsqueda de refugio; finalmente, la población de personas que adquirieron alguna discapacidad en su tránsito por México, retornan a sus países de origen dada su condición.

A continuación se detallan características para cada uno de los actores enunciados.

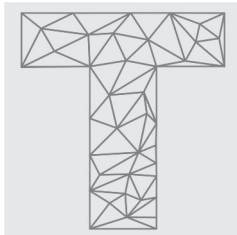
### 4.1 NIÑOS Y NIÑAS CENTROAMERICANOS SE MOVILIZAN: CAUSAS E IMPACTOS

La salida de niños, niñas y adolescentes centroamericanos aumentó en los últimos años. Si bien no es una migración reciente, es novedosa en sus características e impactos. Amarela Varela (2015) plantea que desde tiempos coloniales hay indicios de la presencia de niños y niñas migrantes en mesoamérica y de su presencia como jornaleros en las plantaciones desde hace dos siglos. Su relevancia reciente se produce a partir de 2014, año en el que se visibilizó un fuerte volumen en las zonas de frontera entre México y Estados Unidos y cuyo momento importante (al promediar el año 2014), llegó a contabilizar cerca de 65.000 niños y niñas en esa zona.

De acuerdo con Orozco y Yansura (2015) tal aumento debe ser entendido en sus características, al igual que la migración de personas adultas que salen de la región centroamericana. La combinación de la violencia con la falta de oportunidades resulta ser un detonante para la salida de dicha población, hacia Estados Unidos principalmente. La mayor parte de migrantes centroamericanos consultados en los Estados Unidos en el marco de una investigación citada por los autores, atribuyen el alza en la migración de niños y niñas a la violencia en sus países; casi la mitad de las personas consultadas (47%) dijo conocer a una persona menor de edad que hubiese migrado recientemente. Dichas observaciones son ampliadas por Ceriani y Musalo (2015) en los siguientes términos:

Los niños y los adolescentes afectados por la migración en América Central y América del Norte representan un desafío urgente de derechos humanos, desarrollo humano, refugiados y humanitario. El problema radica en los países de origen de Honduras, El Salvador, Guatemala y México, donde la infancia se ha convertido en sinónimo de presenciar y sufrir violencia; experimentar violaciones de

7. En el caso de los dos primeros actores, se hace acopio de información documental de reciente elaboración, combinada con fuentes periodísticas consultadas; en el tercer caso, se realiza un esfuerzo por evidenciar una problemática todavía en transcurso y para la cual se carecen de estudios y registros institucionales actualizados. Por lo tanto se trata de una aproximación inicial a caracterizar la situación experimentada por este grupo poblacional que retorna a la región.



los derechos humanos y discriminación por diversos motivos; sufrir exclusión social; y verse privado de educación, oportunidades de empleo, servicios médicos e incluso alimentos". (Ceriani y Musalo, 2015. P.8)

Una referencia concreta para el caso hondureño, país mencionado por la literatura consultada para el presente artículo como uno de los escenarios desde donde se origina una salida importante de niños y niñas con orientación extraregional, confirma lo aportado por los autores.

Los datos muestran patrones relativamente similares a los de la migración adulta, donde los homicidios constituyen un factor de expulsión clave. Los pueblos de los que provienen los menores de edad (sic) pertenecen a las municipalidades con más población y más violencia. En el caso de Honduras, por ejemplo, en dichas municipalidades ocurre el 70% de los homicidios del país. También son pueblos de los cuales ha migrado ya una parte importante de la población. En el mismo caso hondureño, las municipalidades con niños y niñas que emigran son las mismas que dan origen al 77% de la emigración total (tomando en cuenta mayores y menores de edad)". (Orozco y Yansura, 2015, p. 55-56)<sup>8</sup>

Sassen (2016) coincide con los anteriores planteamientos, pues ubica la salida de niños y niñas centroamericanas como consecuencia del aumento de la violencia urbana en los últimos años. De igual forma, la microviolencia producida en los entornos familiares desencadenó el desplazamiento de dicha población hacia territorios distintos a los de origen.

Como consecuencia, la movilidad fue creciente y sostenida en los últimos años. Así lo refiere, por ejemplo, la Oficina de Aduanas y Protección fronteriza de los Estados Unidos, al indicar que cerca de 63,000 niños y niñas centroamericanos cruzaron la frontera entre Estados Unidos y México entre 2013 y 2014, periodo en el que se produjo la coyuntura denominada "crisis de los niños y niñas no acompañados" (Ver Acuña, 2016).

Si bien en los últimos años esta cifra ha

tendido ha disminuir, ha sido notable la participación constante de niños y niñas centroamericanas en las dinámicas migratorias orientadas fundamentalmente al norte de la región. Un informe de la agencia de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2016) precisó que para el primer semestre de 2016, cerca de 26.000 niños no acompañados y aproximadamente 29.700 personas que viajaban en familia (en su mayoría mujeres con hijos pequeños), fueron detenidos en la frontera con Estados Unidos.

Por otra parte, datos periodísticos revelan cifras más alarmantes. Para el año 2016, por ejemplo, se indicó que cerca de 100,000 niños habían salido de los países del Triángulo Norte de Centroamérica hacia Estados Unidos y el número podría haber superado los 150,000 durante 2017 (Guillén, 6 de febrero de 2017).

Varios autores (entre ellos Varela, 2015; Orozco y Yansura, 2015; Sassen, 2016), indican que tales movilidades podrían formar parte de sistemas de migración más antiguos; lo que constituiría la novedad de sus desplazamientos podrían ser los contextos de violencia que originan su salida, así como la desatención institucional para sus necesidades más inmediatas, junto a las vulnerabilidades experimentadas en el tránsito, específicamente en territorio mexicano.

En un ejercicio exploratorio sobre las dinámicas recientes de movilidad de población centroamericana hacia Estados Unidos, Varela ubica la migración de niños y niñas centroamericanos como un proceso producido en el marco de una "estrategia de desobediencia al régimen global de fronteras". Al respecto, Varela plantea dos tesis centrales: en primer término, cuestiona el término acuñado por la prensa regional que lo nomina como "crisis humanitaria de los niños migrantes" y endosa dicha crisis a los procesos de gestión securitaria de la migración que se produjeron a nivel regional luego de los acontecimientos de setiembre de 2001<sup>9</sup>.

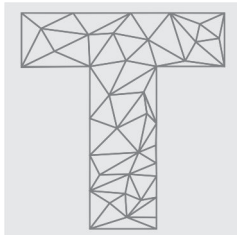
Como segundo argumento, Varela analiza la migración como una estrategia de respuesta frente a los Estados de origen:

El éxodo forzado de las poblaciones centroamericanas que con su migración, buscan huir, fugarse de las violencias del

8. Los autores no refieren en su trabajo, los nombres de las localidades hondureñas citadas.

9. En julio de 2014 y en el marco de la coyuntura producida por el aumento de niños y niñas en frontera entre México y Estados Unidos y por solicitud de este último país, México estableció el Programa Frontera Sur que pretende: regular la migración de Centroamérica; mejorar la infraestructura fronteriza como una manera de incrementar el desarrollo y la seguridad; aumentar la coordinación entre las agencias mexicanas y con los gobiernos centroamericanos; y proteger a los migrantes y garantizar el respeto por sus derechos humanos (Wola, 2017: 17). De acuerdo con Varela, lejos de disuadir la migración, este programa generó modificaciones en las trayectorias migratorias que trajeron consigo el aumento de la presión de los movimientos y la agudización del riesgo y la vulnerabilidad.





Estado, del mercado y patriarcales que sobre todo mujeres y niños padecen cuanto intentan la migración para conseguir una vida vivible fuera de los lugares en los que nacieron” (Varela, 2015, p.19).

Dicha movilidad puede ser entendida como respuesta a las dinámicas estatales, institucionales y económicas, y al mundo familiar y “privado”. Por eso, habría que analizar con detalle que ciertos esquemas de análisis consideren que la movilización se produce como consecuencia de la búsqueda de reunificación familiar en el destino. De hecho, en una consulta realizada por Diálogo Inter-Americano en 2014 (citada por Orozco y Yansura en su estudio de 2015), la reunificación familiar no fue un factor de peso en las variables identificadas como causales para la migración de dichos actores.

Finalmente, uno de los momentos donde más se vulneran las condiciones de dichos actores, es en el tránsito migratorio. Según Orozco y Yansura (2015), quienes citan fuentes como la policía fronteriza de Estados Unidos, los niños y niñas migrantes centroamericanos utilizan las mismas rutas que las personas adultas. Los corredores más utilizados son el valle de Río Grande (ciudad de Río Grande, Reynosa y Brownsville, Texas) y Tucson (una frontera rural que se extienden por lugares como Nogales y Douglass, Arizona).

En estos territorios, experimentan un conjunto de vulnerabilidades y riesgos. Ceriani y Musalo (2015) señalan que, particularmente en territorio mexicano, los actores gubernamentales y los carteles criminales actúan sobre los niños y sus familias con violaciones, secuestros, extorsiones o palizas y las instituciones gubernamentales aplican políticas de control migratorio orientadas a castigar y disuadir la migración, en lugar de proteger a los niños y respetar sus derechos humanos.

Los análisis son profusos en colocar el peso de la migración de niños y niñas centroamericanos como consecuencia de una serie de variables como la violencia, la carencia económica y material y el desajuste familiar e institucional. Sin embargo, queda por trabajarse en adelante los impactos en los procesos y trayectorias y la incorporación a una vida plena, por parte de una generación completa marcada por la exclusión y el riesgo permanente.

Se trata de personas “desterritorializadas” (despojadas de sus vínculos socioafectivos) y limitadas de posibilidad de construcción de proyectos de vida, en cualquier lugar donde se encuentren. Estos nuevos sujetos pesarán, sin ninguna duda, en la construcción regional del futuro e incidirán en las formas, mecanismos y respuestas que las personas ensayarán para hacer frente a las problemáticas individuales y sociales que experimentarán

#### 4.2 MIGRACION Y DIVERSIDADES SEXUALES: NUEVAS URGENCIAS

En la región centroamericana, las personas de la diversidad sexual son forzadas a dejar sus contextos de origen, como consecuencia de maltrato, violencia y discriminación, situaciones que también experimentan en el tránsito o a su llegada a los países de destino. Su salida, al igual que la migración de niños y niñas, representa una estrategia para garantizar su sobrevivencia.

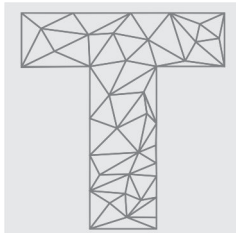
Ailsa Winton (2016) señala que en la región México-Centroamérica se ha visto un aumento preocupante en los últimos años de personas de la comunidad LGTBI<sup>10</sup> que provienen de los países del triángulo norte de Centroamérica (Honduras, Salvador y Guatemala) y llegan a México por distintos motivos, siendo la violencia un factor desencadenante.

Un estudio publicado por ORAM (2013) determinó que muchas de las personas de la diversidad sexual en situación de refugio en México, experimentan abusos no solo de los actores del crimen transnacional sino también de las mismas personas migrantes con quien comparten travesía.

En la agenda regional, el tema de la diversidad sexual y la movilidad es relativamente nuevo e inexplorado. Representa características novedosas en los procesos de solicitud de refugio, dado el carácter de violencia con el que salen de sus países de origen y la urgencia de protección en los países de destino. Son sujetos individuales y colectivos que solicitan refugio por causas sociales y no tanto políticas (Wihtol, 2016).

La exclusión que experimentan se convierte en factor expulsor, que propicia su salida hacia otros contextos en los que buscan desarrollo y protección. Winton señala entre las principales motivaciones de salida de dicha población causas relacionadas con la violencia (amenazas de pandillas o grupos criminales, amenazas de otras personas, persecución por orientación o identidad, agresión física y violencia

10. LGTBI: Personas Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexo.



en general) seguidas de la búsqueda de mejores condiciones de vida, ayuda a la familia y falta de trabajo (Winton, 2016:11).

Como lo ha indicado Varela, citando un informe del Movimiento Migrante Mesoamericano (2015), los centroamericanos no se pueden quedar en sus países y son expulsados por la pobreza y la amenaza inminente de muerte en el país de origen; extorsionados por el crimen organizado, secuestrados y ejecutados en el país de tránsito y deportados si logran llegar al país de destino (Varela, 2015:25).

Tales condiciones provocan la orientación de los movimientos de dicha población a países como Costa Rica, donde solicitan la condición de refugio en búsqueda de protección. De hecho, y pese al manejo sensible de la información sobre las solicitudes de refugio en este país, en el año 2015 fuentes extraoficiales cercanas a los casos manejaban una cantidad cercana a las 60 personas sexualmente diversas que habían presentado el trámite, la mayoría de ellas de origen hondureño (Pérez, 4 de julio 2015).

Un factor desencadenante de las movilidades de dicha población es la ocurrencia de crímenes de odio<sup>11</sup> por orientación sexual o identidad de género en los tres países del triángulo norte (Guatemala, El Salvador y Honduras). Hasta el año 2015, se habían cometido 300 asesinatos tipificados como crímenes de odio, siendo las mujeres transgénero las de mayor incidencia. El Comité Internacional para los Derechos Humanos (citado por Winton, 2016) indicó que entre 2013 y 2014, 594 personas LGTBI o percibidas como tales fueron asesinadas en las américas en ataques aparentemente relacionados con la percepción de su orientación sexual o su identidad y expresión de género.

En Honduras, luego del golpe de Estado de 2009, y hasta 2015, 120 personas de la diversidad sexual habían sido asesinadas (Pérez, 4 de julio 2015). Se cree que esa cantidad podría ser un subregistro, debido a la invisibilización que recibe dicha población en las agendas de los medios y de las instituciones de los países de la región

Los marcos de protección estatal resultan inadecuados y la población de la diversidad sexual en condiciones de movilidad se expone a todo tipo de vulneraciones de sus derechos más elementales, durante todo el proceso (salida, tránsito y destino). En el tránsito, por ejemplo, los consulados de los países de origen de la migración cumplen un rol bastante débil

en su acompañamiento, porque no están capacitados e informados para atender sus problemáticas específicas.

En el estudio citado (ORAM, 2013) buena parte de las personas de la diversidad sexual entrevistadas provenían de América Central, América del Sur y África. Las personas consultadas indicaron factores de violencia como los principales motivantes para salir de sus países de origen; huyen principalmente por persecuciones de sus familias, sus gobiernos y actores no estatales: ocho de las personas entrevistadas huyeron como consecuencia de las persecuciones por orientación sexual y su identidad de género; siete personas sufrieron persecución por parte de sus propias familias; seis entrevistados sufrieron persecución por parte de sus gobiernos de origen y otros seis fueron atacados por actores no estatales (ORAM, 2013: 7).

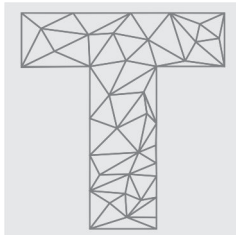
El viaje lo realizan en condiciones de irregularidad migratoria, muchas veces no acompañados (como consecuencia del rechazo que sufren por sus propias familias) o como parte de redes migratorias de personas pertenecientes a la comunidad de la diversidad sexual, situación que les expone a redes de trata y tráfico de personas y la impunidad en los casos de abuso. Según Winton (2016), esta población se enfrenta a situaciones de robo, golpes, extorsión, violación y trata de personas.

Dadas las anteriores observaciones, es importante señalar la especificidad de las poblaciones sexualmente diversas en los procesos de movilidad regional. Un señalamiento similar se recoge de un planteamiento elaborado por Varela (2015) a propósito de los niños y niñas migrantes; lo que vuelve específicos y particulares como actores novedosos de la migración regional a estos actores, no son sus rasgos etarios, sino las implicaciones e impactos de la vulneración de sus derechos en el tránsito y la acogida migratoria.

La misma argumentación podría indicarse para las personas de la diversidad sexual que se movilizan, en cuanto a que no son sus rasgos de identidad de género lo que determinan su constitución en nuevos actores de la migración, sino las condiciones, dinámicas y mecanismos que generan su salida forzada y las situaciones que experimentan en el tránsito migratorio.

Por consiguiente, el análisis aquí expuesto busca evidenciar una problemática hasta ahora poco abordada en los estudios regionales, así como identificar los principales aspectos que determinan la dinámica de la movilidad que presentan en la actualidad.

11. Con frecuencia, la denominación crimen de odio no es suficientemente abordada ni entendida a nivel público y muchos de los crímenes bajo esta tipificación terminan siendo nombrados como "asesinatos y homicidios regulares", o en el peor de los casos, como crímenes pasionales. Esta denominación es constantemente realizada por medios de comunicación comerciales que informa la ocurrencia de tales hechos.



Las personas de la diversidad sexual en condiciones de movilidad representan una tendencia creciente en la región, signada por la constitución de sus cuerpos como cuerpos no hegemónicos, noción que les acompaña desde su contexto de origen por toda la experiencia de la movilidad; sin embargo, y como lo apunta Winton (2015), al cruzar fronteras nacionales de manera irregular, adquieren la connotación de ser extranjeros (migrantes) no deseados (Winton, 2015:1). Es decir, desarrollan un acto de subversión ante el Estado y otros agentes no estatales hegemónicos, “normales” y normalizados.

Las formas de enunciación de estos actores deberán ser precisadas al corto y mediano plazo, llamando la atención sobre los marcos de actuación de los sistemas de protección sociales, así como la vulnerabilidad que presentan ante actores del crimen transnacional organizado y otras fuerzas que les colocan en riesgo constante.

## V. DISCAPACIDADES ADQUIRIDAS EN LA MOVILIDAD REGIONAL Y EL RETORNO

En el tránsito por territorio mexicano, muchas personas centroamericanas sufren modificaciones importantes en sus cuerpos, tales como mutilaciones, pérdida de miembros, así como impactos emocionales y afectivos derivados de su nueva condición. También adquieren nuevas discapacidades en su vista, por la exposición a la arena del desierto (entre México y Estados Unidos) y el desarrollo de insuficiencias de salud producidas por hambre, sed y frío, experimentados en la ruta migratoria (Proceso Digital, 3 de diciembre de 2014).

Se constituyen así en cuerpos incompletos, en su mayoría por causa de los accidentes que sufren en el tren de carga denominado “La Bestia”<sup>12</sup>, utilizado por muchos migrantes centroamericanos para llegar hasta zonas de frontera con Estados Unidos y por su encuentro desafortunado con actores del crimen transnacional organizado.

Esta situación les obliga a retornar a sus países de origen bajo condiciones adversas, tanto en la parte física como emocional. En muchos casos, no reciben asistencia estatal y el retorno es asumido por las mismas personas y sus familias, incurriendo en altos costos de traslado y atención.

Podrían ser considerados un actor novedoso dadas sus características y rasgos específicos, porque pese a la invisibilización estadística, son conocidas continuamente historias de personas que adquieren nuevos rasgos en sus cuerpos como producto del tránsito migratorio. Así queda evidenciado en un testimonio de una persona con discapacidad adquirida por dicha causa:

Si uno emigró físicamente bien porque no encontraba trabajo, no encontraba oportunidades en su país, no digamos cómo es retornar al país ahora con discapacidad. Entonces, es peor la situación”, afirmó Hernández, un hondureño de 29 años que preside la asociación (cuyas siglas son AMIREDIS) y que encabezó protestas frente a las sedes de los consulados generales de Honduras y México en nuestra ciudad (Ortiz, 29 de mayo de 2015).

En concreto, se trata de experiencias novedosas, quizá solo equiparadas por el saldo de una cantidad de personas mutiladas y con nuevas discapacidades que produjo la guerra en Centroamérica en los años ochenta. Las causas varían, pero los impactos en las personas, sus familias y sus comunidades, pueden ser semejantes.

### *Alguna información relevante*

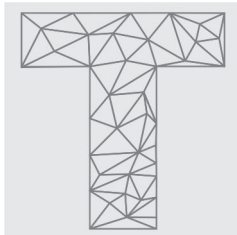
Dadas las ausencias de conocimiento en el tema, es poco lo que se sabe de forma consistente y de fuentes de investigación académicas actualizadas<sup>13</sup>. La información disponible recoge datos de fuentes estadísticas y de grupos específicos que acompañan la población en referencia. Esos datos son incluidos en este ejercicio con el objetivo de relevar una situación importante, en transcurso y en aumento relativo.

Para el caso hondureño por ejemplo, se indica que entre el año 2009 y el 2014, 410 personas migrantes retornadas provenientes de Estados Unidos, México o Guatemala, lo hicieron con alguna discapacidad. La mayor parte de las personas retornadas en dicha condición eran hombres y se detalla la presencia de 6 niños y niñas. Pocas mujeres fueron identificadas en ese grupo (Proceso Digital, 3 de diciembre de 2014)

Esta cifra habría aumentado en el año 2015 a 700 personas según las propias personas representantes de este sector poblacional en Honduras. Otras estimaciones de miembros de la Asociación de Migrantes Retornados con Discapacidad (AMIREDES) indican cifras más bien conservadoras para el resto de países: Guatemala, 500; El Salvador, 300 (Ayuso, 24 de junio de 2015).

12. José Luis Hernández, representante de AMIREDIS señala: “Algunos de nosotros nos caímos del tren, otros -mientras dormíamos tras largas horas de peregrinar por las vías del tren- fuimos presas de La Bestia (el tren de carga). Perdimos una o dos extremidades, un brazo o un pie” (Ortiz, 29 de mayo de 2015).

13. Una rápida búsqueda sobre el tema no detalló resultados en informes de investigación, documentos de tesis o artículos académicos.



En el abordaje de sus necesidades participan organismos como el Comité Internacional de la Cruz Roja, donando prótesis, sillas de ruedas y muletas, traslados en ambulancia, así como garantizando el envío de dichas personas a centros de atención ubicados en sus países de origen y buscando el reestablecimiento de comunicación con sus familiares, cuando la situación lo amerita. En Honduras, el comité y la Asociación civil mencionada ofrecen asistencia psicológica a través de grupos de apoyo, acceso a capacitación profesional y educación, así como la implementación de planes de negocios para la búsqueda de fuentes económicas.

#### *Un nuevo actor*

La aparición de personas con discapacidad adquirida en el marco de las movilidades en la región centroamericana constituye un reto en la generación de conocimiento. Hasta el momento, lo registrado sobre este actor son notas de prensa respecto al retorno a sus países de origen (principalmente se referencia el caso de la población hondureña).

Su inclusión en la presente reflexión atiende más a una necesidad de visibilizar una situación que es novedosa y está presentando impactos subjetivos y colectivos diferenciados, que a una posibilidad analítica sobre estos actores de la movilidad regional.

Los desafíos para la comprensión de ésta problemática consisten en la visibilización en las estadísticas oficiales nacionales y regionales sobre los características, sus edades, sexo, lugares de origen, motivos de la migración y motivos de la discapacidad. Así mismo, es importante generar información oportuna sobre sus procesos de incorporación efectiva al retornar a sus países de origen, sus necesidades individuales, emocionales, de asistencia médica y económicas (empleo, vivienda, por ejemplo).

Un aspecto que debe ser objeto de análisis a nivel regional consiste en evidenciar las demandas que algunos grupos de personas organizadas (como el caso ya referenciado de AMIREDIS) están planteando en sus países de origen, en el tránsito y el destino. Justamente lo que buscan con sus acciones es visibilizarse como sujeto para las políticas públicas de atención en los distintos escenarios y procurar la protección institucional de la que adolecen para atender sus necesidades corporales y emocionales (Tabasco Hoy, 9 de mayo de 2016).

En este sentido, se convierten en sujetos políticos que demandan reconocimiento de sus

derechos, tanto en el origen, como en el tránsito y en el destino. No solo luchan por la restitución de sus condiciones de vida en virtud de sus necesidades específicas, sino por visibilizar la violencia a la que se enfrentan las personas centroamericanas en su tránsito migratorio.

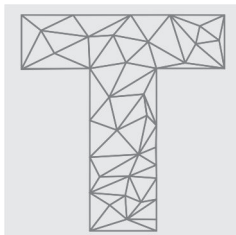
Por otro lado, existe la necesidad de analizar las condiciones del retorno forzado al que se enfrentan éstas poblaciones. Como se ha indicado a lo largo de éste artículo, la violencia es una expresión causal de las movilidades humanas en la región. Es decir, muchas de las personas salen porque su vida corre peligro. Al retornar, de cualquier manera, las condiciones de riesgo no han desaparecido.

Las condiciones regionales presentan desafíos en materia de incorporación efectiva, en los planos social, cultural y político de éstas poblaciones. El retorno, visto desde la óptica de los derechos de las personas migrantes, se convierte en tarea innegable para la definición de políticas públicas inclusivas e incluyentes de estas nuevas realidades subjetivas y corporales; la construcción de ciudades accesibles, que asuman las necesidades de todos los actores, constituye, por ejemplo, una acción que debiera ser tomada en cuenta por los gobiernos centroamericanos, que generan volúmenes importantes de población hacia otros países de la región y fuera de ella.

La visibilización de ésta realidad en la movilidad regional señala tanto la existencia de problemáticas en aumento como la necesidad de generación de información y conocimiento sobre sus impactos, en particular cuando el retorno a sus países de origen se produce en condiciones forzadas. La habilitación y funcionamiento de espacios de atención y la adecuación de las políticas públicas a éstas nuevas realidades son sin lugar a dudas desafíos permanentes para los países del área fuertemente involucrados en la producción de la movilidad de población.

## VI. APUNTES FINALES

Los actuales procesos de movilidad de población centroamericana revelan la conformación de nuevas formas de denominación y enunciación de los actores incorporados en tales dinámicas. Son personas desplazadas de sus Estados, sus territorios y sus realidades culturales y sociales. Pero también, son subjetividades que se construyen en el lugar de origen y en el destino: experimentan condiciones de inferioridad, falta de reconocimiento institucional y continuas dinámicas de negación de sus identidades sociales y subjetivas.



Denominar al actor en su característica novedosa, no atiende solamente a sus rasgos etarios, su identidad de género o su nueva condición de discapacidad. Lo que aquí se ha denominado como un rasgo novedoso de la movilidad centroamericana se basa en los impactos que provocan su salida, las más de las veces forzada y cómo ésta se articula con flujos históricos o de reciente factura, en particular las movilidades propiciadas por los arreglos del mundo laboral en el ámbito regional.

Los dos primeros actores enunciados (niños y niñas; personas de la diversidad sexual) y un tercero definido en construcción (personas con discapacidades adquiridas), hacen referencia a aspectos específicos y particulares. Los niños y niñas que se movilizan, experimentan desconexiones de sus mundos individuales y colectivos, producidos por entornos de violencia manifestada en contextos familiares, comunitarios y sociales. En el marco institucional, es claro el fallo sistémico de la protección a la niñez centroamericana, porque no ha podido establecer respuestas frente al fenómeno que experimentan y que los expulsa.

Ante la situación indicada, se concuerda con Varela (2015) acerca que la movilidad poblacional cobra sentido al interior de estrategias de sobrevivencia que se activan ante lógicas de exclusión que experimentan como sujetos sociales en sus contextos de origen.

Por otra parte, las poblaciones de la diversidad sexual se movilizan impulsadas por mecanismos de exclusión y vulneración de sus derechos y la escasa capacidad social e institucional para asumirlos como sujetos activos, representantes de una ciudadanía sustantiva. Las movilidades de dicha población también se convierten en respuesta frente a lógicas discriminatorias, violentas y excluyentes, heteronormativas y patriarcales, y en la mayoría de ocasiones buscan reconocimiento a sus necesidades y especificidades en contextos distintos a los de origen.

Finalmente, las personas que adquieren alguna discapacidad en su tránsito migratorio representan quizá una expresión reciente y novedosa de la conformación de sujetos sociales transformados, tanto en su corporalidad como en su subjetividad y como tal ha sido insuficientemente problematizada en la producción de conocimiento sobre las dinámicas de las movilidades humanas regionales. Los desafíos experimentados a su retorno ya no solo tienen que ver con el fracaso sentido al no culminar su proyecto migratorio, sino su nueva condición, para la cual

seguramente ni el entorno físico ni social del país de origen estaba adecuadamente preparado.

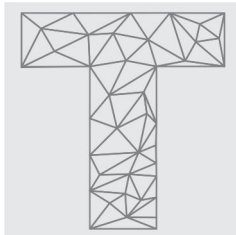
El actual contexto regional en el cual interactúan dichos sujetos está atravesado por una visión construida desde los enfoques y esquemas de seguridad en la administración migratoria que violenta sus derechos humanos. Estas visiones determinan los impactos en las condiciones de su salida, tránsito y llegada a su destino. Pero además, están permeados por la actuación sistemática de actores de la criminalidad transnacional que comprometen sus derechos y su propia supervivencia.

El carácter estratégico de las distintas movilidades atiende a respuestas frente a la actuación de actores, de instituciones y de los modelos capitalistas, patriarcales y heteronormativos imperantes. Consiste, al decir de Varela (2015), en una forma concreta de desobediencia civil que desatiende las orientaciones estatales, institucionales y familiares imperantes.

Ante ello, resulta necesario y urgente trabajar en el abordaje de la violencia como rasgo estructural producido por el modelo económico implementado en la región. No solo se entiende la violencia como un revulsivo físico y simbólico contra las personas, que las obliga a migrar como estrategia de sobrevivencia. También los modelos económicos, la exclusión política y social son violentos y producen impactos en las subjetividades.

Resulta prioritario, por ello, abordar y reorientar la conformación de opiniones públicas distorsionadas por la construcción de agendas en los medios de comunicación regionales, con resonancia incuantificable en las redes sociales. La aseveración a la coyuntura de los niños y niñas centroamericanos en frontera entre México y Estados Unidos, como si se tratara de una crisis o la constante construcción de la imagen de las poblaciones de la diversidad como si fueran "irregularidades" del sistema, provocan su respectivo correlato, irreflexivo y poco empático, en las opiniones públicas sobre tales poblaciones





## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, G. (2016). Estructura y agencia en la migración infantil centroamericana. *Cuadernos Inter-cambio*. Vol 13, (Num 1). 45-66.

Ayuso, S. (24 de junio de 2015). Los sueños mutilados de los emigrantes centroamericanos. *El país*. Recuperado de [www.internacional.elpais.com](http://www.internacional.elpais.com)).

Ceriani, P.; Musalo, K. (2015). *Niñez y migración: Centro y Norte América: causas, políticas, prácticas y desafíos*. Recuperado de [http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos\\_ficha.aspx?id=4529](http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=4529)

Cortés, A. (2017). Cuando el endurecimiento de la política no funciona. En Revista *Foreign Affairs Latinoamérica*. México. Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Cruz, J. M. (2003). Violencia y democratización en Centroamérica. El impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. En *América Latina Hoy*. No. 35. Ediciones Universidad de Salamanca. Pp. 19-59.

Feldman Bianco, B.; et al (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones, categorías*. Buenos Aires. CLACSO.

Guillén, J. (6 de febrero de 2017) Trump agrava situación de niños migrantes en Estados Unidos. *La Prensa*. Recuperado de [www.laprensa.com.ni](http://www.laprensa.com.ni)

León, A; Salazar, S. (2016). Del cerro al norte. Historia y memoria en la emigración campesina hondureña. En *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*. Carlos Sandoval García (ed). San José. Costa Rica. Editorial UCR.

Machín, M. (2015). Menores y migración: un acercamiento a los tipos de violencia en Centroamérica con énfasis en los y las menores migrantes no acompañados. En *Odisea. Revista de Estudios migratorios*. N 2. Buenos Aires. Argentina.

Morales, A. (2007). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José. Costa Rica. FLACSO.

ORAM (2013). *Callejones sin salidas. Las luchas invisibles de los refugiados urbanos Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgéneros e Intersexuales*. Estados Unidos. Informe de investigación.

Orozco, M; Yansura, J. (2015). *Centroamérica en la mira. La migración en su relación con el desarrollo y las oportunidades para el cambio*. Buenos Aires. Teseo.

Ortiz, A. (29 de mayo de 2015). Emigrantes discapacitados reclaman ayuda a los gobiernos de Honduras y México. Crhon. Recuperado de [www.blog.crhon.com](http://www.blog.crhon.com).

Pérez, D. (4 de julio 2015). Escape al Sur: gays, lesbianas y trans de Centroamérica se refugian en Costa Rica. *Animal Político* recuperado de [www.animalpolitico.com](http://www.animalpolitico.com).

Proceso Digital (3 de diciembre de 2014) 15% de la población hondureña vive con invalidez y 7% de deportados retorna con discapacidad, según ONG. *Proceso Digital*. Recuperado de [www.proceso.hn](http://www.proceso.hn)

Tabasco Hoy (9 de mayo de 2016) Buscan apoyo migrantes discapacitados. *Tabasco hoy*. Recuperado de [www.tabascohoy.com.mx](http://www.tabascohoy.com.mx)

Sassen, S. (2016). Tres migraciones emergentes: un cambio de época. *Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos*. Volumen 23 (Número 23). 29-42.

Segura, G. (2016). *Procesos de regionalización de la política migratoria estadounidense en Centroamérica. En Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*. Sandoval García, Carlos (ed) Costa Rica. Edit. UCR.

Torres Rivas, E. (2006). *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de 75 años de su historia*. Costa Rica. FLACSO.

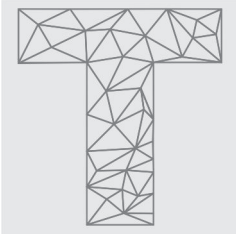
UNICEF (2016) Sueños Rotos. El peligroso viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos. Informe de investigación.

Varela, A. (2015). Buscando una vida vivible: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la "muerte en vida". *El cotidiano*. Número 194. Pp. 19-29.

Wihtol, K. (2016). Las nuevas migraciones. *Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos*. Volumen 23 (Número 23). 17-28.

Winton, A. (2016). *Entre Fronteras. Un estudio exploratorio*





*sobre diversidad sexual y movilidad en la frontera sur de México.* Recuperado de [https://www.academia.edu/27211444/Entre\\_Fronteras.\\_Un\\_estudio\\_exploratorio\\_sobre\\_diversidad\\_sexual\\_y\\_movilidad\\_en\\_la\\_Frontera\\_Sur\\_de\\_México.pdf](https://www.academia.edu/27211444/Entre_Fronteras._Un_estudio_exploratorio_sobre_diversidad_sexual_y_movilidad_en_la_Frontera_Sur_de_México.pdf)

Winton, A. (2017). *Movilidad y supervivencia. Un estudio exploratorio sobre desplazamiento por violencia en el norte de Centroamérica y en el Sur de Mexico.* México. Reporte de investigación. ECOSUR/OIM/ACNUR.

Wola (2017) *La frontera sur de México. Seguridad, Migración Centroamericana y políticas Estadounidenses.* Informe de Investigación.